

# Editorial



*De Vicente Rodríguez,  
Juan Carlos*

**E**l arte y la ciencia de la curación y el arte y la práctica de la guerra, tienen aspectos comunes que determinan el éxito o fracaso de las intervenciones propias de cada una de ellas. Según cuenta una vieja historia, un noble de la antigua China preguntó a su médico que, a la sazón pertenecía a una familia de sanadores, cual de los miembros de la misma era el más experto en su arte. El médico, de gran reputación, respondió: «Mi hermano mayor ve el espíritu de la enfermedad y lo elimina antes de que cobre forma, así que su fama no va más allá de las puertas de su casa. El segundo de mis hermanos cura la enfermedad cuando todavía es muy leve, así que su fama no se extiende más allá de su vecindario. En cuanto a mi, perforo venas, receto pociones y masajeo la piel, así que, de vez en cuando, mi fama se extiende y llega a oídos de los nobles». De forma similar a lo que acontece en las artes de la sanación, en las artes marciales la fama de las personas y de los hechos parece ir pareja a la exhibición técnica de aquellas y a la complejidad instrumental y material de estos. Sin embargo, con frecuencia, la eficacia y la eficiencia viajan juntas, permitiendo alcanzar los objetivos prefijados con una mínima inversión en medios y con el menor coste posible en dolor y sufrimiento.

En los sistemas no lineales, una pequeña modificación de una variable puede tener consecuencias imprevistas a grandes distancias espaciales o temporales. La fuerza de una cadena es la de su eslabón más débil, de modo que si por un clavo se perdió una herradura, por una herradura se perdió un caballo y por un caballo se perdió una batalla; las potenciales consecuencias de una caries no detectada y

tratada a tiempo, pueden interferir con los resultados de una acción militar en un «efecto mariposa» de consecuencias imprevisibles.

Otro aspecto común entre el arte de la guerra y el arte de la curación es que, quienes logran el éxito en ambas suelen prestar atención a los pequeños detalles. Si el aleteo de una mariposa en Segovia puede ocasionar un huracán en la India, quienes tienen la misión de dirigir las acciones de un ejército, han de tener en cuenta que cuestiones aparentemente nimias pueden albergar un potencial de consecuencias imprevisiblemente devastadoras para sus planes. El Maestro Sun Tzu, dijo: «Cuida la salud física y permanece donde haya innumerables recursos. Cuando no hay enfermedad en un ejército, se dice que éste es invencible».

En el presente número de la RCOE, los Dres. Mombiedro Sandoval y Llena Puy publican los resultados de un seguimiento efectuado a 1.063 soldados desplegados en Bosnia Herzegovina, durante la última semana del año 2000 y las ocho primeras semanas de 2001. En este periodo se observó una incidencia de emergencias odontológicas de 304 casos por 1.000 personas y año, siendo la principal causa de las mismas la caries y sus consecuencias biológicas –patología pulpoperiapical– y técnicas –fracasos de los procedimientos de operatoria dental–. Pero lo más revelador del estudio es que el 57% de las emergencias eran evitables. Al igual que ocurría con el hermano mayor del médico citado al comienzo de este editorial, comprobar que las herraduras de los caballos de batalla tienen clavos, controlar las consecuencias del aleteo de las mariposas -algo impensable en el actual estado de conocimiento sobre la esencia

---

del caos- o impedir que los soldados padezcan emergencias dentales y médicas evitables, tal vez proporcione escasa fama a los responsables de llevar a cabo estas tareas, pero la íntima satisfacción proporcionada por su trabajo y las consecuencias del mismo debe ser, en compensación, insuperable.

Otros dos trabajos completan el presente número de la revista. En uno de ellos, el Dr. Martínez Rus y sus colaboradores realizan una valiosa y pertinente revisión sobre un tema complejo y sometido a recientes avances, el de las cerámicas dentales. Para utilizarlas con garantías y lograr los mejores resultados posibles con ellas, es preciso conocer sus peculiaridades clínicas, así como los procesos industriales de obtención de estos materiales esenciales en la moderna odontología. Finalmente, los autores explicitan los criterios de selección de las distintas cerámicas en función de su resistencia a la fractura, precisión del ajuste marginal logrado

con ellas, resultados estéticos previsibles y supervivencia clínica.

Por último, sometemos a la consideración de los lectores de la RCOE el trabajo elaborado por la Dra. Valle, junto con tres colaboradores, sobre adhesivos en prótesis completas. Estos aparentemente anacrónicos productos subsisten en la población de pacientes desdentados, a pesar de que la moderna odontología dispone de recursos suficientes para lograr la retención y estabilidad de las prótesis como nunca antes ha sido posible. Debido al uso de estos agentes por numerosos pacientes, los estomatólogos y odontólogos deben poseer una información actualizada sobre los mismos, que les permita recomendar su uso en las situaciones en que estén indicados, si es que las hay o, al menos, criticarlos con criterio cuando sus pacientes les interroguen sobre ellos.

***Juan Carlos de Vicente Rodríguez***

*Director de la RCOE*